

Armarios

Daniel Estepa, Madrid, 06 Dic 2009

danielestepa@gmail.com

Comentarios

La verdad, yo prefiero los armarios de puertas abatibles. Pero claro, necesitas espacio para poder abrirlas, y hoy por hoy, anda muy caro el metro cuadrado. Por eso inventaron las puertas deslizantes. Lo malo de ellas es que no puedes ver todo de un golpe.

Uno no puede enterarse de todo a la vez. En una clase se trató la sinceridad en las relaciones profesionales (y sus códigos gestuales y expresiones corporales asociados) pero se cruzó en el discurso la relación afectiva. Alguien dijo que no se podía contar todo, y yo ya no recordaba si se refería al jefe o a la novia cuando la discusión parecía retomar su rumbo empresarial. En ese momento, algo nervioso, como si incautamente se me fuera a confiar un secreto inaccesible, pregunté en voz alta ¿y por qué no? con gesto extrañado. Pues porque te quedas sin nada, dijo quien impartía la charla.



El efecto desolador de la respuesta pareció encontrar simpatizantes entre mis compañeros, que parecían masticar la frase con agrado, a la vez que dirigían una señal de aprobación al profesor. Quizás se tratara de una metáfora.

El armario de Paula es de puertas deslizantes, pero prefiero no decirle nada, que está la vida muy cara.

Mi armario es de apertura rápida; de momento me va bien con él. Se puede contar todo, ya sea al jefe, a la novia o un jefe que sea tu novia. El secreto está en darle las vueltas a las palabras para que en ningún momento la persona con que se está hablando se sienta ofendida o como dijo el profesor para que no te quedes sin nada. Como dijo Shrek “Mejor fuera que dentro...”

Yo prefiero sin puertas. No por contarle todo, me gusta que los demás puedan imaginar. Pero si alguien prescindió de tabiques creando el loft, ¿por qué perder tiempo abriendo puertas de armarios? Pablo tiene todas las puertas en su cocina, en ella cuelga un cuadro de “Sopas Campbell”, de Warhol. ¿Qué vergüenza con las sopas y botes nuestros? Me gustaría verlos, conjuntando sus colores y tamaños de forma abstracta.

No se puede contar todo, hay que preservar la importancia de seguir contando cuentos en arquitectura, de seguir alimentando nuestros mitos e ídolos, porque si no, te quedas sin nada. Estamos rodeados de mitos arquitectónicos, de mitos de vivienda, de mitos de las super - estrellas arquitectos y en definitiva estamos metidos en ensoñaciones en la enseñanza de la arquitectura. Hay que seguir alimentando nuestra celda, que está la vida muy cara.

Las puertas abren y cierran, esconden y revelan. Las puertas bloqueadas son las que más me gustan porque son como un antro que no se puede traspasar sin lucha. En lo referente a las relaciones profesionales, se trata de un simple juego con los tipos y las reglas y allí es donde se puede aplicar el deslizar. Deslizar entre lo que quieres evitar, entre lo que no te interesa interferir y en lugar de abrirse al todo, entras en ese movimiento extraordinario como el del patinaje, del esquiar o de los rodillos.

Keep rollin` o mejor Keep deslizin`

pagatri

_re_o_re_or_
¡Sin puertas!

JivanAshu
¡ARMAOS!

Tak